

PETRÓLEO EN EL ESTRECHO

El estrecho de Gibraltar y la bahía de Algeciras: ZONA DE ALTO RIESGO

Introducción

El estrecho de Gibraltar es el canal que une el Atlántico con el Mediterráneo. Es uno de los puntos clave en el tráfico marítimo mundial, ya que anualmente atraviesan sus aguas unos 80.000 buques.

Según los datos de Tárifa-Tráfico, en el año 2001 habrían atravesado el estrecho 56.679 buques mercantes (el resto hasta los 82.136 tránsitos, correspondería a buques de pasajeros). Según estos datos, el 10% del tráfico marítimo internacional atravesaría el estrecho de Gibraltar, aunque para el caso del petróleo el porcentaje asciende, al ser un punto de conexión clave con los lugares de mayor producción petrolera.

Los datos exactos sobre el número de petroleros que transitan por el Estrecho son difíciles de precisar, aunque se cifran entre 4 y 5 mil al año, es decir, entre 10 y 15 diarios.

Estos datos son suficientemente elocuentes sobre el riesgo ecológico al que están sometidas las aguas y las costas del Estrecho ante la posibilidad de un accidente, o debido a los vertidos, desgraciadamente rutinarios, provenientes de las limpiezas de los tanques de los buques.

Pero si ésta situación no fuera por si mismo grave, las actividades de petroleros que se producen en la Bahía de Algeciras y Gibraltar, aumentan aún más el riesgo al que se encuentra sometida toda la costa andaluza.

Gibraltar/Bahía de Algeciras: jugando a la ruleta rusa.

Anualmente por la bahía de Algeciras se mueven unos 20 millones de toneladas de productos petrolíferos. Es habitual la presencia diaria de una decena de petroleros en la bahía, tanto por tráfico de las refinerías de CEPSA, como para trasvase de productos petrolíferos o carga de combustible. Esta es una situación de riesgo permanente de catástrofe, así como de vertidos casi continuados de hidrocarburos procedentes tanto de las actividades rutinarias como de las operaciones de deslastre.

El negocio de compra-venta de petróleo se desarrolla durante el mismo trayecto de los buques petroleros, produciéndose en muchos casos situaciones de espera o de trasvase de petróleo de unos buques a otros dependiendo de su destino final.

Las costas andaluzas están amenazadas por ésta densa actividad petrolera en la bahía de Algeciras, que se desarrolla prácticamente sin control. Durante la catástrofe del Prestige en las costas gallegas aparecieron numerosas aves petroleadas en las costas andaluzas. Aunque en un principio se pensó que procedían de Galicia, lo cierto es que análisis posteriores han demostrado que las aves se petrolean debido a estos vertidos rutinarios. Por tanto, el daño ambiental se está produciendo cada día.

Gibraltar: un punto clave

La empresa Crown Resources, propietaria del fuel que transportaba el Prestige, tenía una de sus bases en Gibraltar. Esta es una práctica habitual de las empresas petrolíferas que encuentran en Gibraltar un lugar privilegiado desde el que operar eludiendo impuestos y normativa europea.

Gibraltar ha anunciado recientemente que no piensa prohibir los buques monocasco de sus aguas, hasta que no exista una prohibición en toda la Unión Europea. Este hecho es sólo un ejemplo de cómo las autoridades del Peñón protegen siempre los intereses de las petroleras y su suculento negocio, aunque ello suponga poner en riesgo el medio ambiente marino.

Las denuncias de vertidos provenientes de los buques en el fondeadero de Gibraltar son continuas, y las denuncias mínimas, debido a la permisividad con que actúa el gobierno gibraltareño.

Gibraltar tampoco es riguroso en cuanto las inspecciones de buques exigidas por la normativa europea. Según datos de la Unión Europea, Gibraltar sólo ha inspeccionado seis petroleros en los últimos tres años.

Las demandas de Greenpeace

La situación no puede continuar así. Si no se introducen cambios drásticos en la forma en que se desarrollan estas actividades, cualquier día puede producirse una catástrofe.

Por ello, Greenpeace exige que se adopten las medidas:

- Un nuevo régimen de responsabilidad ilimitada a través de toda la cadena de custodia.
- La prohibición del transporte de mercancías peligrosas en buques monocascos.
- Establecimiento de un régimen especial de vigilancia, control y sanción para la bahía de Algeciras y Gibraltar.

Además Greenpeace exige una nueva política energética, basada en la eficiencia energética y que promueva las energías renovables, que rompa la dependencia enfermiza de los combustibles fósiles y la energía nuclear.